

Rio Colorado Agosto 19 de 1893

Querido Amigo, Señor D. Juan Jacinto Luengo,

Ya he perdido la esperanza de recibir correspondencia de V. por la vía de Buenos Aires — Con vista del tiempo que ha corrido y de su silencio debo creer que nuestros enemigos en el tránsito, con avilidad se apoderan de ella, lo mismo que de la mía — ¿A que otra cosa podré atribuir tan profundo silencio —

Desde que en un solo paquete recibí sus estimadas de 9 — 10 — 22 — y 22 de Mayo contestando mis comunicaciones hasta el 2.º del mismo y solo he recibido el 3.º de Agosto un oficio fha. D. de Junio acusando recibo a otro mio datado a 2.º del mismo Mayo. Por mi parte, fuera de la Correspondencia Oficial dando a V. cuenta de las operaciones de la Division de mi mando en notas datadas, a 4.º de Junio — 15.º de Julio — y 31.º del mismo, de los diarios &c que le he dirigido hasta esta indicada fecha, le tengo escritas diez y seis del 2.º

de Mayo las siguientes cartas particular-
res — Mayo 22 — id 29 — Junio 21 —
Julio 15 — id 20 — Agosto 4, y me sé si algu-
na otra —

Dedusca & pues, cual será mi an-
ciudad, y mis Cuidados — En fin, estando ya a
la entrada de primavera debo esperar de
un día para otro comunicarme con la
Derecha o Centro — Quiera entonces por
el deciento sea segura nuestra mutua corres-
pondencia —

En mi carta 20. de Julio dije a V. q. le devolveria
las q. ahora le remito, por que entonces
se quedaron olvidados —

He suspendido seguir escribiendo a V. sobre
política por los temores indicados —

Que Dios le haya permitido el restableci-
miento de su salud, y que le dé siempre
fortaleza, son los constantes votos de
su amigo y compañero —

Juan F. de Rosas.

Comandante General
de Campaña

Rio Colorado, margen interior, 2 leguas
mas abajo del punto N.E. a N. de Lagos
to de 1833, - 26 de la Sur y N. de la Sur.

Al Señor Inspector y Comandante General de Armas - Gene-
ral D. Elias Galvan -

Por duplicado he dado parte a V. P. en notas datadas a 15, y 31. del pasado,
de las operaciones mas notables hasta esas fechas, que han
tenido lugar en la Division de mi Comando - Hoy no es me-
nos la satisfaccion con que lleno igual deber -
Con fecha 18. del pasado, el Mayor General D. Angel Pacheco,
me comunica lo ocurrido desde el once - Mas como su
nota importa la continuacion de propiamente sucesos dignos
del conocimiento Superior, aun en sus detalles, he creido
conveniente insertar literalmente su Mayor parte -

El once a la noche llegaron los botes, y a la misma hora se esche-
aron al agua cargados con veinte y cinco hombres, y el teni-
ente D. Cayetano Siment con la orden de subir un bazar
del Rio que tomaba la ripalda de los Toldos de Phocosi, Veloso
ca, y Lipich, entre tanto se acercaban a la costa veinte y cin-
co nadadores a caballo que debian pasar en galo al Tolia
el Sol del dia siguiente para atacar por el frente -

Los botes no pudieron alcanzar al pun-
to que se les habia determinado, pero la tragua se escho a
tirar en la altura en que se encuentran al amanecer del dia
doce, desde donde tome por punto de direccion los sucesos
en los Toldos - Para llegar a ellos tubo que atravesar un
bandado de diez a doce cascadas con el agua a la cintura
y rompiendo el hielo con las culatas de las escopetas

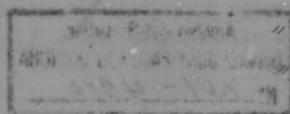
« Los Mardos que pasaron tambien a la hora determinada,
« que se encontraron con muy pocos Indios; por que
« la Mayor parte habian acompañado a Chocoma-
« gran parte de las familias quedaron en nuestras poder;
« el resto tuvo tiempo de ocultarse debajo de la gran
« bodega de yelo que habia quedado sostenida de los carri-
« sales despues que bafó el Rio, segun la confesion de los
« que el exercito fizo obligo a salir de aquel subterfugio
« de nieve. La tropa se puso despues de haber recorrido
« todo el terreno que pudo andar en el dia.

Por estas familias supimos
« que cuando ellos se establecieron alli habian pasado ya
« a la Isla de Chulichil los caciques. Mauti, Catacu,
« Equillan, Paimon, Millas, Mitagan, Tumunai, Pichu-
« an, Loncomi, Taurucuan, Guetarnain, y Villiquico, y
« que debian estar adentro por que alli siempre se encon-
« traba que comer. Con estas noticias y los conocimientos
« que yo habia adquirido viajando con el Antiope desde
« los Cerros mas altos, hice marchar la Division el 13.
« El 14, en todo el dia, solo se pudieron pasar trescientos
« hombres, por un lugar cubierto; pero como si temiera
« ba en esta operacion podria ser descubierta, marche
« con ellos y el quince sorprendimos los Indios de Copai-
« nam, situados en la punta de arribo de la Isla, para
« observar el unico paso conocido para caballerias en la co-
« sta del Norte. Por ellos supimos que la mayor par-
« te de los Indios estaban en el extremo opuesto, y el
« resto disminuidos por ambas partes. De alli mas
« corrimos al galope en tres horas con mas de una legua
« de intervalos; pero muy ariete tubimos que volver por
« a tirar y tirar los caballos, en algunas partes con el
« agua a la rodilla, por que en los guadallos no podian
« dar un paso sin caer con el ginete. La cosa cerca de
« anochecer. Quando alcansamos la puchilla y tubimos q.
« hacer alto por el monte hasta el 16, que marchamos
« hasta los Indios. Las primeras fueron sorprende-
« das y los habitantes de las otras segun por los rastros,
« mientras que un escuadrón corria al galope hasta la
« punta de abaxo de la Isla, y otro recorria los rin-
« cones de la Isla.

En esta comisia se han muerto

„bastañtes Indios, sin que pueda determinarse el número;
„por que todo el día diez y seis, y el diez y siete se emplea la
„tierra en perseguir en dispersion por dentro de los montes
„y pajonales, en reunir personas prisioneras de ambos sexos,
„y las cautivas cristianas cuya situación era lastimosa,
„y no se podían salvar sin insultar. Muchas personas
„quedan escondidas, y es sensible decir que sin se presentan
„van a perir de necesidad, por que no les queda recurso
„de ninguna clase.

Así, Señor General, esta numerosa
„tribu de Chilenos de tanto crédito entre los Yndios,
„por los males que nos han causado, se ve hoy reducida a
„poco mas de cien hombres dispersos en el caballo montado,
„sin armas la mayor parte, y sin familias, pues ya se
„cuentan en su campo mas de cuatrocientos personas de esta
„tribu. La Ylla de Chuchel tendida de la
„go como dos leguas. Por el centro corre una cuchilla
„montuosa; en el medio es mas alta y con muchos me-
„danos en la parte del Sur. En la de arriba tendida de
„Ancho como cuatro leguas, como dos y media a tres en
„el centro, y poco mas de una legua en el extremo de abajo.
„Los dos brazos del Rio que la secundan son igualmente
„anchos y caudalosos y segun la propia expresion de los Yndios,
„en su estado seco el Rio dan bado en ninguna parte.
„Desde las orillas de este hasta la Cuchilla hay grandes es-
„pacios de terreno limpios de monte, en donde crecen apor-
„tantes pastos, y aun que no todos estos se arriegan en las
„grandes crecientes, quedan sin embargo contados de la cu-
„chilla por grandes bandos, arroyos y lagunas, estos gene-
„ralmente a nado, y se conservan así por mucho tiempo,
„por que el agua que reciben en las crecientes queda dete-
„nida por las barras que tienen a la orilla del Rio, y por
„donde ofrecen siempre paso facil. Estos arroyos forman
„grandes pnteros, por que generalmente entran y sa-
„len del Rio formando un remicirculo; algunos se en-
„cavan una linea de mas de dos leguas; sus dos orillas
„como las del Rio estan cubiertas de sauces conjuntos
„y de tan buena calidad que en Patagonia existen todavía
„sin ningun detrimento los tablazonos que se pucieron
„en los techos, de estas mismas maderas hace mu-
„chos años. Quiso algun dia, Señor General, el Rio



"negro meó el astillero de la Provincia - No hay nin-
"gun indicio en la cuchilla de la Yula que haga siquiera
"sospechar que pueda inundarse ni en las mareas extraordinaria-
"rias crecientes -

Hace cinco Dias que se empezó
"a construir una chalana con las maderas que tenemos
"a la mano, y mañana en todo el día se echará ya
"al agua; podrá contener hasta diez y seis hombres -

Solo me resta suplicar a V. S. q.
al elevar el contenido de esta nota al Excmo. Gobi-
erno, se digna saludarlo, y felicitarle cordialmente,
por mi, y a nombre de toda la virtuosa Division
de mi Mando -

Dios fce. a V. S. mu. ant.

Juan M. de Rosas.

En copia.

